

Vicaría de la Solidaridad

En la huella del buen samaritano

Cristián Precht * LN 31 de diciembre de 2006

El Comité Pro Paz, de carácter ecuménico, fue creado el 6 de octubre de 1973. se trató de la primera respuesta de emergencia que la Iglesia dio a un país cuya crisis institucional había explotado. La hermandad estaba profundamente herida y el futuro inmediato se veía más que incierto.



“Nuestra Vicaría de la Solidaridad ha sido un lugar claramente reconocido por muchos hombres desapasionados, de continuación de la acción del buen samaritano. La Iglesia, como El, no ha querido pasar de largó sin asumir los problemas derivados de la violación de su dignidad y derechos que han debido sufrir los disidentes del modelo político o bien los que han sufrido las consecuencias del modelo económico: los pobladores, los obreros organizados de la ciudad y del campo, los pequeños propietarios agrícolas. La Vicaría de la Solidaridad los ha consolado con su presencia y los ha apoyado activamente en sus problemas de subsistencia, defensa jurídica de sus derechos fundamentales, de su trabajo y organización. Ha sido un signo vivo del buen samaritano, del amor misericordioso de Dios, del compromiso liberador de Cristo. Muchas personas han reconocido en ella la presencia del Padre que no los abandona frente a su soledad y angustia”. (Cardenal Raúl Silva Henríquez)

En la mañana del 11 de septiembre de 1973 Chile amanece conmocionado. ¡Golpe de Estado! Los uniformados se toman las calles, las gobernaciones, el Palacio de La Moneda. Se escucha un mensaje del Presidente Allende y, poco después, la noticia de su muerte.

Temor, alivio, angustia, pánico, profunda incertidumbre... Espontáneamente la gente acude a las parroquias y capillas, a la Iglesia y las iglesias. Quieren saber de sus seres queridos: “fueron llevados al Estadio...”, “no se sabe nada de su

paradero...”, “estaba haciendo el servicio militar y lo cambiaron de ciudad...”, “no supimos nada más desde que el martes (11) salió al trabajo...”

Esta situación explica el contexto en que el cardenal Raúl Silva Henríquez junto a pastores de otras iglesias cristianas y al gran rabino judío crean dos comités ecuménicos para enfrentar la emergencia sólo 20 días después del pronunciamiento militar.

Así nació el Comité 1 (más tarde Comité para los Refugiados) y el Comité 2 (Comité de Cooperación para la Paz en Chile) o, simplemente, Comité Pro Paz. Ambos tendrían una copresidencia católica y protestante, y un directorio en que participaban representantes de otras Iglesias cristianas.

El Comité para los Refugiados, como su nombre lo sugiere, se dedicó a la atención de los muchos extranjeros indocumentados que se encontraban en el país y fue encabezado por el Pastor Presidente de la Iglesia Evangélica Luterana, reverendo Helmut Frenz.

El Comité Pro Paz (Copachi) se dedicó a la atención de los chilenos que padecían dificultad por el régimen de facto. Este estuvo co-presidido por monseñor Fernando Ariztía, obispo auxiliar de Santiago y su primer secretario ejecutivo fue el padre Fernando Salas, joven sacerdote jesuita. Directores del Comité Pro Paz fueron: El administrador de la Iglesia Ortodoxa, José Elías; el pastor metodista Tomás Stevens; el gran rabino Angel Kreiman; el padre Patricio Cariola s.j. En sus comienzos, también formaron parte del directorio los pastores Augusto Fernández Alt (Luterano, Unelam), Julio Leal (Pentecostal) y Luis Pozo (Bautista). A la creación del Comité concurren además la Iglesia Evangélica Luterana, la Iglesia Ortodoxa, la Iglesia Metodista, la Iglesia Presbiteriana y el gran rabino.

Esta institución de carácter ecuménico, creada el 6 de octubre de 1973, fue la primera respuesta de emergencia que la Iglesia dio a un país cuya crisis institucional había explotado. La hermandad estaba profundamente herida y el futuro inmediato se veía más que incierto. Eran tiempos en que había miles de detenidos primero en el Estadio Nacional y el Estadio Chile, ambos de Santiago, en la isla Quiriquina de Concepción, en la isla Dawson y, posteriormente, en diversos campos de detención como Pisagua, Ritoque, Tres y Cuatro Álamos, etc. Los prisioneros, en su mayoría fueron torturados y centenas desaparecieron después de la detención. También hubo fusilamientos y juicios sumarios algunos sin presencia de un integrante letrado.

Extensión nacional

El Comité Pro Paz extendió su acción a la casi totalidad de las diócesis del país y fue creciendo al ritmo de las necesidades. Se organizó un grupo de ayuda social para averiguar el paradero de miles de detenidos y para brindar, a ellos y a sus familiares, una ayuda humanitaria: apoyo, víveres, consejo, trámites de urgencia...

Junto a éste se creó el Departamento Jurídico para presentar recursos de amparo, asesoría legal y defensa a los detenidos que encararon procesos en los tribunales de guerra.

Cuando la represión tocó el mundo sindical, y muchos perdieron su trabajo por razones políticas, se creó el Departamento Laboral. Por razones semejantes, se contó también con un Departamento Campesino y un pequeño Departamento Universitario.

En septiembre de 1974, Silva Henríquez nombró secretario ejecutivo del Comité Pro Paz al prebistero Cristián Precht Bañados, quien integraba el equipo de formadores

del Seminario de Santiago y era vicario cooperador en la parroquia María Magdalena de Puente Alto. La razón de este cambio fue que Fernando Salas s.j. había sido puesto a disposición de la Arquidiócesis sólo por un año. Bajo la conducción ejecutiva de Precht, el Comité extendió su labor asistencial a siete de las ocho zonas pastorales de Santiago para coordinar y animar un trabajo solidario de base: organización y apoyo de comedores infantiles, creación de ocho policlínicas, atención a las necesidades sociales... Así nació el Departamento de Zonas.

Desde sus primeros días, el Comité también realizó un importante trabajo en su Departamento de Reubicación, nombre oficial que designaba a un valeroso y abnegado grupo de sacerdotes, religiosas y laicos que ayudaban directamente a quienes eran perseguidos y a los que padecían mayor necesidad. Este sólo departamento daría para escribir un libro lleno de heroísmo. Dios lo sabe. Y lo agradece.

Para tener una imagen de la magnitud del trabajo realizado, sólo en Santiago, más de 40 mil personas pidieron atención jurídica en los dos años del Comité Pro Paz; en las policlínicas se registraban más de 70 mil atenciones médicas y 35 mil niños comían diariamente en los comedores infantiles, gracias a la abnegación de sus madres y al apoyo de la comunidad local y de Caritas Santiago. Las cifras se multiplican si nos atenemos a lo que pasó en todo el país.

Junto al trabajo de asistencia social y de denuncia pública y jurídica, el Comité favoreció la organización de los familiares de detenidos para enfrentar juntos su defensa y facilitar la ayuda humanitaria. El primero y más conocido de estas organizaciones fue la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, grupo de acción no violenta, que comenzó a funcionar con 20 miembros a fines de 1974 (a pesar de que ya entonces había más de 600 desaparecidos) y que, a fines de 1975 contaba con 323 miembros que representaban a las aproximadamente mil personas entonces desaparecidas

No fue fácil para el Comité realizar su misión. Hubo de enfrentar las dificultades propias de toda obra que nace en tiempos de emergencia así como las incomprendiones que, agitadas por la pasión, deslindaban en la intolerancia. Sin embargo, este valioso signo de contradicción se abrió camino con inspiración y gran empeño, y fueron miles de chilenos los que encontraron amparo, calidez y comprensión, y muchísimos los que gracias a los miembros de Pro Paz salvaron literalmente la vida.

Crisis y término

La oposición al Comité se hizo implacable. Por una parte, sus informes denunciaban las violaciones de los derechos humanos protagonizadas por los agentes de seguridad y esto molestaba a la Junta de Gobierno. Incluso un dossier muy completo preparado para la Conferencia Episcopal, a comienzos de 1975, por descuido de un obispo fue a dar a manos de un refugiado que lo publicó en Holanda y en Italia ("Cile, rapporto segreto"), agudizando la tensión con la Junta Militar.

Signo y fruto de esta tensión fue la sorpresiva prohibición de entrar al país impuesta al pastor Helmut Frenz, en octubre de 1975, cuando regresaba de un viaje al extranjero. Pero la tensión llegó a su climax con ocasión del asilo en la Nunciatura Apostólica de un grupo de miristas fuertemente perseguido por la DINA, conocida por la brutalidad de sus métodos.

Pero, estos hechos son sólo la punta de un iceberg. El régimen ya estaba realizando una labor silenciosa presionando, desde principios de ese año, a las Iglesias miembros para debilitar su participación en Copachi. Amenazas de debilitar su estatuto jurídico, división de la Iglesia Luterana, temor en la comunidad judía y, de manera repentina, el alejamiento público del Comité por parte de la Iglesia Ortodoxa.

En este ambiente, el general Augusto Pinochet, entonces Presidente de la Junta de Gobierno, envió una carta al arzobispo de Santiago, fechada el 20 de noviembre, en la que, tras largo análisis, concluía que la raíz de las desavenencias entre la Iglesia y el Gobierno conducía inexorablemente al Comité de Cooperación para la Paz en Chile y, en consecuencia, pedía al cardenal que disolviera dicho Comité.

Previo a la carta habían sido detenidos varios de sus trabajadores, entre ellos, José Zalaquett, jefe de su Departamento Jurídico. En los mismos días fueron encarcelados varios sacerdotes, Gerald Whelan, Rafael Maroto, Fernando Salas s.j. y Patricio Cariola s.j., miembro de su directorio. A ellos, el Papa Paulo VI, les hizo llegar personalmente un emocionante mensaje de solidaridad. Así también, algunos meses más tarde, me sentiría muy confortado por el Papa en un encuentro inolvidable, después de una audiencia concedida al cardenal Silva Henríquez. En esa ocasión el Papa me saludó con gran cariño y nos instó a seguir en este trabajo “tan evangélico que confería credibilidad a la Iglesia”.

En casa, en cambio, la cosa era muy distinta. Apremiado por estas impositivas circunstancias, el cardenal tomó la dolorosa decisión de cerrar el Comité por la Paz. En su carta respuesta a Pinochet afirmaba que el Comité concluía su labor por exigencia del Gobierno, cosa que los hechos demostraban. Pero, con la misma decisión reafirmaba, en el mismo documento, el derecho irrenunciable de cada Iglesia a continuar esta obra humanitaria en fidelidad al mandato recibido del Señor.

Creación y organización

Por medio de un decreto arzobispal del 1 de enero de 1976, el cardenal arzobispo de Santiago creó la Vicaría de la Solidaridad, nombrándome como su primer vicario episcopal y al abogado Javier Luís Egaña Baraona como su secretario ejecutivo.

Recibimos la misión de continuar e innovar la obra del Comité por la Paz. A ambos expresó su decisión de crear una institución, fiel al Evangelio que la inspira, que extendiera la solidaridad a todas las dolencias y tradujera ese mandato en la defensa y promoción de los derechos humanos, en su conjunto, así como lo exige la dignidad de cada ser humano.

Más de una vez he relatado la escena en que el cardenal me confirió este encargo, en la tarde del 8 de diciembre de 1975... Ante mi comprensible sorpresa, y hasta cierta reticencia, para aceptar el nombramiento, le di dos o tres argumentos. El último de ellos fue alegar mi corta edad -35 años- para asumir tan grave responsabilidad. Ante eso no dudó un momento en rebatirme, con picardía en los ojos, que “de esa enfermedad te mejorarás día a día”.

Al día siguiente de esa escena, partí a casa de Javier Luis Egaña, a quien ya había tratado de llevar al Comité Pro Paz, aunque él no lo sabía. Esta vez le pedí el favor de que me ayudara a organizar la nueva Vicaría. Aceptó sin vacilar y fue clave en la defensa y promoción de los derechos humanos, con la decisión, entrega y creatividad que lo caracterizan. Jamás terminaré de agradecer la generosidad de Javier, de Pilar, su esposa y de sus dos hijos...

El marco doctrinal e inspirador de la nueva Vicaría lo constituyó la carta pastoral sobre la Solidaridad, entregada por el cardenal el 25 de julio de 1975. Según su pensamiento, este nuevo organismo debería coordinar y animar el conjunto de acciones de la Iglesia de Santiago en el campo social. Por eso, el vicario de la Solidaridad tuvo relación con Cáritas Santiago y con la Fundación para el Desarrollo cuyos directores fueron nombrados para integrar el Consejo del nuevo vicario episcopal.

El nuevo vicario pidió la participación de un grupo de sacerdotes y laicos de la Iglesia de Santiago, con quienes formó el Consejo de la Vicaría de la Solidaridad. Entre ellos estaban los obispos Enrique Alvear y Jorge Hourton, los vicarios Gustavo Ferraris y Juan de Castro, Domingo Santa María, Sergio Molina (Fundación para el Desarrollo), Claudio di Girolamo, y los presbíteros Alfonso Baeza, Miguel Ortega y Sergio Correa (Caritas Santiago).

A diferencia del Comité, marcado por el signo de la emergencia, la Vicaría nació con clara conciencia de su misión y así se expresó, desde sus comienzos, en su organización. La Vicaría tuvo un Departamento Jurídico, que incluía un grupo de abogados de planta y un número mayor a quienes se contrataba ad casum. La puerta de entrada a la acción jurídica la brindaba un grupo de abnegadísimas trabajadoras sociales, rostro visible de la Iglesia para todos los sufrientes. En este Departamento se llevaba también el delicado archivo de informaciones, que más tarde costaría la vida a José Manuel Parada, y un trabajo de investigación que respaldaba nuestras denuncias.

Se creó también el Departamento Laboral que a partir de 1977 se convertiría en la Vicaría de Pastoral Obrera; el Departamento Campesino que duró en la Vicaría hasta 1982. Además estaba el Departamento de Zonas para coordinar la pastoral solidaria realizada en las zonas pastorales de Santiago y el de Coordinación Nacional, para vincularnos con las oficinas sociales o de solidaridad de las Diócesis del país.

También se organizó el Departamento de Publicaciones, cuyo rostro más visible fue la revista "Solidaridad" que empezó a circular en abril de 1976 y que tuvo gran importancia en un tiempo en que la libertad de prensa estaba conculcada. Esta revista, con sus 30 mil ejemplares, circulaba a través de instancias eclesiales y era muy requerido especialmente en los medios populares. La labor de este departamento incluyó la preparación y difusión de un número significativo de publicaciones destinadas a la formación, a la información y al testimonio de experiencias solidarias. En fin, este trabajo tuvo el soporte silencioso de los Departamento de Apoyo y Finanzas para llevar con esmero los asuntos administrativos. Finalmente, dependiendo directamente del secretario ejecutivo estaba la Unidad de Personal y la Unidad de Relaciones Públicas.

En 1983, se agregaría el Departamento de Educación Solidaria que realizó -y sigue realizando desde la Vicaría de Pastoral Social- valiosos programas para la formación en Doctrina Social de la Iglesia y Derechos Humanos.

Un trabajo pastoral

La Vicaría siempre se comprendió a sí misma como un trabajo eminentemente pastoral que se inspiró en la figura del buen samaritano y se confió al cuidado y la protección de San Francisco de Asís. De hecho, su fiesta se celebraba siempre el 4 de octubre, día de San Francisco, y con ello enlazábamos con la creación del Comité Pro Paz que, como dijimos, fue creado oficialmente un 6 de octubre.

Los hechos han demostrado que su acción fue profundamente evangelizadora, especialmente en sectores que la pastoral de la Iglesia no toca habitualmente. El Evangelio de la dignidad humana está en el corazón de la actividad evangelizadora de la Iglesia. En ese sentido, la Vicaría tuvo mucho de “pastoral de fronteras” realizada desde el corazón de la Iglesia. Para muchísimas personas, este trabajo marcado por la gratuidad del amor y alejado de cualquier proselitismo, les significó reconocer en sus vidas el rostro cercano de Jesús y la vigencia de la Iglesia.

El testimonio más conmovedor al respecto, se produjo con la muerte de Roberto Parada, destacado actor y militante comunista, padre de José Manuel. Enfermo en Moscú le pidió a su esposa, María Maluenda, que le ayudara a orar. Ella que “había olvidado las palabras que jamás se deben olvidar”, le pidió a Liria, católica, esposa de Luís Corvalán, entonces secretario general del PC., que le anotara en una hoja el Padre Nuestro y el Ave María. Y así acompañó María a su esposo agonizante.

El día de la muerte de Roberto recibí un llamado emocionado de Claudio di Girólamo para decirme -de parte de María- que la última voluntad de su esposo había sido: “dígame al cardenal Silva y al padre Cristián Precht que muero como hijo de la Iglesia” sin abdicar del camino recorrido. Y agregó que si él hubiese conocido esta Iglesia en su juventud, siempre habría sido parte de ella. Fue conmovedor cuando en el responso de Don Roberto, celebrado en “La Chascona”, María confesó que “desde la muerte de José Manuel Roberto descubrió la trascendencia”...

** Primer Vicario de la Solidaridad*

LAS ESTADÍSTICAS DE LA VICARÍA

Esta información fue extractada del documento de la Vicaría de Solidaridad titulado “Algunas cifras sobre atentados a los derechos humanos durante el régimen militar”, dado a conocer en noviembre de 1992. No tenemos la cifra exacta de las personas que fueron atendidas en la Vicaría. Suman decenas de miles los que se beneficiaron con las distintas facetas de su acción.

Para dar una idea aproximada es oportuno transcribir las estadísticas globales de la Vicaría sobre las principales situaciones aflictivas en materias de derechos humanos en el período comprendido entre 1973 y 1989. El promedio anual de personas que solicitaron asesoría o apoyo de la Vicaría fue de 91.973 personas. De esas, un promedio de 10.933 pidieron asistencia jurídica.

La institución trabajó con un promedio de 1.600 organizaciones de base y con unas 60 mil personas afiliadas a ellos. Entre 1973 y 1988, la Vicaría presentó cerca de 9.000 recursos de amparo, para casos individuales y masivos, de los cuales los tribunales sólo acogieron 23.

Detenidos desaparecidos

La Vicaría consigna un total de 999 detenidos-desaparecidos. Con posterioridad se ha conocido la ubicación de los restos mortales de aproximadamente un tercio de estas personas.

Derecho a la libertad personal

En el período consignado se registra en Santiago 40.043 personas detenidas. De ellas, 12.470 fueron detenidas individualmente y 27.573 en manifestaciones callejeras. Durante estos años entre el Comité y la Vicaría se interpusieron más de 9.000 recursos de Amparo, muchos de ellos por varias personas a la vez. Hubo un

bullado recurso colectivo presentado en diciembre de 1973 en favor de 119 personas de las que se afirmó que habrían huido a Argentina. En su casi totalidad, resultaron ser detenidos desaparecidos...

CRONOLOGÍA DE LA VICARIA DE SOLIDARIDAD

Cronología de la Vicaría de la Solidaridad



- 1973** **11 de septiembre:** Golpe de Estado en Chile que termina con el gobierno del Dr. Salvador Allende G.
- 6 de octubre:** Creación del Comité de Cooperación Para la Paz en Chile (COPACHI) y del Comité para los Refugiados. Preside el Comité Pro Paz el obispo Fernando Ariztía Ruiz. Copresidente el pastor presidente de la Iglesia Luterana, D. Helmut Frenz. Secretario ejecutivo, el P. Fernando Salas sj.
- 1974** **El 11 de septiembre** asume como secretario ejecutivo el P. Cristián Precht B.
- A fines de 1974** nace la agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.
- 1975** **Pastoral Sobre la Solidaridad del cardenal** Raúl Silva Henríquez y sus vicarios episcopales.
- Agosto:** Nacen las Arpilleras.
- Noviembre:** Por presiones del Gobierno Militar el cardenal decide poner término al Comité de Cooperación para la Paz en Chile.
- 1976** **1° de enero:** El cardenal Silva Henríquez, crea la Vicaría de la Solidaridad, del Arzobispado de Santiago, la que abre sus puertas en el antiguo palacio arzobispal (Plaza de Armas 444). El cardenal nombra como primer vicario a Mons. Cristián Precht y secretario ejecutivo a Javier Luis Egaña Baraona.
- Marzo:** Al inaugurarse el año judicial la Vicaría de la Solidaridad inicia la tradición de presentar cada año un informe al presidente de la Corte Suprema sobre la violación de los derechos humanos en Chile.
- 12 de abril:** Es expulsado del país el abogado del ex Comité de Cooperación para la Paz en Chile, José Zalaquett, quien se encontraba detenido desde 1975.
- Mayo:** Se publica el primer número del boletín Solidaridad de la Vicaría.
- 12 de mayo:** Es detenido el abogado de la Vicaría de la Solidaridad Hernán Montealegre, quien permanece incomunicado durante 17 días en el Campamento de Detenidos de Cuatro Alamos.
- 1977** **25 de marzo:** El Comité Permanente del Episcopado da a conocer el documento "Nuestra Convivencia Nacional". En él se pide al general Pinochet que se aclaren los casos de desapariciones de personas.
- 1978** **El cardenal Raúl Silva Henríquez** declaró 1978 como el Año de los Derechos Humanos por cumplirse 30 años de la Declaración Universal. Nombra presidente a Mons. Ignacio Ortúzar, vicario general del Arzobispado y a la Vicaría de la Solidaridad como Ejecutiva para organizar el año.
- 24 de agosto:** Se realiza el primer Encuentro Nacional del Año de los Derechos Humanos.
- 22 al 25 de noviembre:** Se realiza el Simposio Internacional de los Derechos Humanos, bajo el lema "Todo hombre tiene derecho a ser persona."
- Culmina el simposio en la Catedral** con la firma de la Carta de Santiago, por la cual diversas personalidades nacionales y extranjeras se comprometen en la defensa y promoción de los derechos humanos.
- La Vicaría recibe el **Premio a los Derechos Humanos** conferido por la ONU a personas e instituciones por su acción sobresaliente en este campo. Lo recibe en la sede de la ONU, Nueva York, el cardenal Silva acompañado por su vicario Cristián Precht, el día 10 de diciembre, en sesión especial de dicha organización.
- 1 de diciembre:** Se descubren los restos de 15 campesinos
- 1979** **2 de octubre:** Son exhumados 18 cadáveres desde un cementerio en Yumbel. Los cuerpos correspondían a detenidos desaparecidos de Laja y San Rosendo.
- 1980** Premio **Herzog** otorgado por el Sindicato de Periodistas del Estado de Sao Paulo, Brasil, a la revista "Solidaridad".
- La Vicaría es distinguida con el **Premio a la Paz**, otorgado por los Jóvenes Católicos de Alemania Federal.
- 14 de marzo:** Son dinamitados los hornos de Lonquén, los que ocultaron durante años los cuerpos de 15 campesinos.
- 11 de septiembre:** El gobierno llama a la ciudadanía a pronunciarse en un plebiscito respecto a su propuesta de nueva Constitución.
- 1981** **11 de marzo:** Entra en vigencia la nueva Constitución aprobada en el plebiscito de 1980.
- 18 de mayo:** El diácono Enrique Palet sucede a Javier Luis Egaña, como secretario ejecutivo de la Vicaría.
- 19 de mayo:** Es detenido el doctor Manuel Almeyda, médico de la Vicaría de la Solidaridad. Sale en libertad incondicional el 14 de julio.
- 1982** **15 de marzo:** Se prohíbe entrada al país de Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, quien había sido invitado por el cardenal Silva Henríquez, a participar en encuentros con organismos de la Iglesia.
- 24 de diciembre:** El Gobierno autoriza el ingreso al país de 125 chilenos que permanecían exiliados.
- 1984** **El padre Ignacio Gutiérrez s. j.** asume como nuevo vicario como sucesor del presbítero Juan de Castro.
- 9 de agosto:** Jornada Chile defiende la Vida.
- La Vicaría es distinguida con un premio otorgado por la Fundación **Bruno Kreisky**, en Austria.
- 1985** **Monseñor Sergio Tapia** asume como nuevo vicario de la Solidaridad.
- 29 de marzo:** José Manuel Parada, funcionario de la Vicaría de la Solidaridad es secuestrado y degollado por personal vinculado a Carabineros de Chile.
- La Vicaría recibe el **Premio Príncipe de Asturias en Libertad**.
- 1986** La Vicaría recibe la distinción **Letelier-Moffitt Award for Human Rights**, de la fundación del mismo nombre en Washington, USA.
- Funcionarios de la Vicaría**, Gustavo Villalobos, abogado y el doctor Ramiro Olivares, médico, son detenidos por haber atendido a una persona que negó su participación en un hecho de violencia. Proceso que se transforma posteriormente en un juicio a la Vicaría de la Solidaridad.
- 1 de abril:** Llega a Chile el Papa Juan Pablo II y esa misma tarde se encuentra con la directiva de la Vicaría de la Solidaridad.
- 1987** **14 de junio:** Muere el vicario de la Solidaridad, monseñor Santiago Tapia. Lo sucede monseñor Sergio Valech.
- Premio de la Fundación **Carter-Menil**, otorgado en Atlanta, Georgia, USA.
- 1988** Premio **Simón Bolívar** de la UNESCO.
- 1992** Se constituye La Fundación de **Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad**.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 